



COMUNICADO DE 1º DE MAYO DE 2011

Quienes vivimos del salario fruto de nuestro trabajo - el pueblo trabajador, la mayor parte de la ciudadanía - estamos cansados/as de la actual situación y asustados/as por ella.

Sufrimos a causa de una crisis en el capitalismo. Los experimentos financieros para aumentar las tasas de ganancia reventaron las costuras del sistema económico y el poder se redistribuye a nivel internacional entre las clases poseedoras. Las cargas de este juego se echan sobre los hombros de las clases populares y trabajadoras. Las medidas que se adoptaron para conjurar la crisis ponen en riesgo la misma democracia por su falta de honestidad: la sumisión al poder financiero y la injusticia de endosar a los débiles los costes de la situación que no han provocado.

Estamos en un sistema podrido económica y políticamente, corrompido por su falta de limpieza y valentía. Los culpables primeros son los banqueros, financieros y grandes empresarios cuyas acciones bordearon o entraron de lleno en el terreno delictivo, y que reinciden en esas conductas. Los culpables segundos son los políticos que han abandonado sus responsabilidades y han permitido que la razón económica y los intereses de una minoría desplacen a los de la mayoría. Unos han exigido y otros han permitido un golpe de estado financiero en nuestro país y en todo el mundo. Falta de transparencia y obstáculos a la participación y al control de los dirigentes políticos son las señas de identidad de esta democracia anquilosada.

En este orden de cosas inmoral, en el que no se imputan las consecuencias de los actos a sus causantes, no olvidemos las armas de la difamación. Los derechos sociales son tomados como rémoras para el desarrollo o como instrumentos obsoletos, olvidando la exigencia de justicia que subyace en ellos y sobre todo que nada tienen que ver con el origen de la crisis. Dirigentes empresariales corruptos y políticos que no cumplen con sus tareas se permiten criticar y vigilar con lupa a los sindicatos. Se quiere arrumbar la negociación colectiva, como si el individuo trabajador/a pudiera hacer algo frente al poder y la capacidad de acción de la patronal. El sector público es presentado como ámbito de privilegio, para poder así ser homogeneizado con lo privado -como garantía ideológica de equidad-, cuando en realidad aquel es el único espacio

que salvaguarda a la ciudadanía de la selva competitiva y capitalista.

Es nuestra obligación desde la izquierda sindical atender a la economía y la democracia: debemos priorizar y centrarnos en la reivindicación económica y laboral y en la participación política popular. La izquierda política tiene que recuperar el izquierdismo o la situación será desplazada, si no lo ha sido ya, hacia una hegemonía reaccionaria y un populismo fascistoide.

El auténtico problema es que se quiera vender como solución de esta crisis el conseguir continuar como estábamos, hacernos caer en la trampa de sentirnos co-responsables de un sistema que cada vez más se aleja de la redistribución de la riqueza, del estado del bienestar y que se olvidó hace mucho de la lucha contra la desigualdad. Ante ello y conscientes de nuestro lugar, reivindicamos una vez más los derechos de la clase trabajadora: ¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

¡POR LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA!

¡POR EL MANTENIMIENTO Y MEJORA DEL SECTOR PÚBLICO ANDALUZ!

¡POR UNA SALIDA PROGRESISTA DE LA CRISIS!

Andalucía, abril de 2011